

Cultura tecnológica. Los avatares de los maestros del Programa Nacional de Educación a Distancia

Ricardo A. Morales Lira¹

Cada mañana, abrimos los ojos a un mundo que hemos pasado toda una vida *aprendiendo* a ver. El mundo no se nos da: construimos nuestro mundo a través de una incesante experiencia, categorización, memoria, reconexión.

Oliver Sacks

Introducción

SEGUIMOS HABLANDO DE CRISIS, éas que van desde lo económico y político hasta las de valores, familiares, educativas, etcétera. Sin embargo, también es tiempo de cambios, de mundos nuevos que se abren y viejos que se renuevan o siguen manteniéndose iguales desde hace siglos. Aires nuevos y viejos combinados: parece que esa es la paradoja de la llamada posmodernidad.

La educación en México no está exenta de estas problemáticas: por un lado, presenta un inminente atraso en todos los niveles, es impresionante que a estas fechas el modelo pedagógico tradicional, donde el maestro es el eje fundamental del conocimiento, siga vigente. Por el otro, existe un desarrollo tecnológico impresionante que marca el avance en áreas como la productiva, la de entretenimiento y la de producción de ofertas culturales y bienes simbólicos.

1. Universidad Intercontinental.

En respuesta a esto último, desde la década de 1960 el Estado mexicano se dio a la tarea de poner en marcha un sistema educativo a distancia el cual contemplase el uso de tecnología comunicativa.

Para 1998, la pretensión principal del Programa Nacional de Educación a Distancia (PNED en adelante) es:

contribuir a la ampliación de la cobertura y al mejoramiento de la calidad de la educación, mediante el fortalecimiento de la infraestructura tecnológica y el desarrollo de métodos y servicios educativos que incorporen el uso de medios electrónicos de comunicación e informática al sistema educativo nacional.

Ante esas estrategias educativas y la enorme inversión económica realizada por parte del gobierno, es necesario contar con un sistema permanente de evaluación sobre las relaciones que los maestros de dicho Programa sostienen con la tecnología.

Es aquí donde en la Red Nacional Programa Cultura, nos dimos a la tarea de realizar un proyecto de investigación denominado Programa Nacional de Educación a Distancia: Relaciones entre Tecnología y Cultura, en el cual participamos (desde febrero de 1998 a la fecha) múltiples académicos, investigadores, estudiantes e instituciones educativas de siete ciudades del país: Colima, Durango, León, México, Monterrey, Veracruz y Mérida.

El estudio tiene como objetivos fundamentales explorar y describir las relaciones y los usos que establecen los maestros con las tecnologías, así como su competencia tecnológica desarrollada en relación con su práctica pedagógica. En palabras de Jorge González:

El tópico circunda las relaciones entre las tecnologías de información y los usos que de ella se están haciendo en la sociedad. El conocimiento exploratorio de esta relación “específicamente cultural” es estratégico frente al despliegue de las diferentes formas de relación, uso y apropiación que los profesores del sistema educativo nacional y especialmente los mentores involucrados todos los días en el ejercicio de los proyectos y las acciones sustantivas del citado PNDE. Para ello diseñamos un estudio descriptivo y exploratorio, cuyo objetivo principal estriba en generar una perspectiva lo más compleja y documentada posible del proceso en cuestión. (González, 1998: 153-154).

El marco metodológico

Todo fenómeno social es total, afirma Mauss. Así, trabajar con las relaciones que los maestros del PNDE construyen en relación con su quehacer docente, mediado

por el uso de la tecnología, implica trabajar con una metodología múltiple y compleja que dé cuenta de las igualmente complejas prácticas culturales tecnológicamente mediadas por sistemas de información y comunicación, esto es, el racimo de acciones que pone en contacto a los maestros con las tecnologías de información en ambientes pedagógicos (González: *ídem*, 154).

Primeramente, se llevó a cabo una revisión documental acerca del tema objeto de estudio. Asimismo, nos propusimos realizar observación participante junto con entrevistas etnográficas hechas en el momento de la observación, así como biografías tecnológicas de los maestros implicados; esto es, radiografiar sus rutas de vida, su historia de vida en relación con las rutas (surgimientos, desarrollos, superaciones) de las tecnologías de información, y hallar el momento en que dichos maestros traban contacto, y de qué manera, con dichas tecnologías. Asimismo trabajamos, mediante grupos de discusión, las percepciones de los maestros del Programa a partir de la construcción discursiva grupal sobre estos tópicos.

La ciudad de México

Para la ciudad de México decidimos realizar ajustes metodológicos en la parte etnográfica, pero siempre en acuerdo con el proyecto nacional. Lo anterior, nos permitió trabajar a nivel micro sin perder de vista la vocación holística de la etnografía, lo que los antropólogos llaman *holistic approach*.

La propuesta general pedía escoger cuatro espacios distintos, éstos serían instituciones escolares que contasen con alguno de los subprogramas del PNED, por ejemplo: Edusat, Videoteca Escolar, la Red Escolar de Cómputo, etcétera.

Los espacios fueron:

- Centros de maestros
- Escuelas normales
- Telesecundarias
- Telebachilleratos
- Secundarias generales
- Secundarias técnicas
- Primarias
- Centros de bachillerato tecnológico

De los ocho espacios anteriores escogimos dos Centros de maestros, una Telesecundaria y una Secundaria técnica. Personalmente trabajé un Centro de maestros y una Secundaria técnica. En esta última realicé observación parti-

pante de una manera profunda durante los meses de febrero y marzo. Sin embargo, sentí que no estaba completa, pues independientemente de que me faltaban entrevistas, no había logrado desentrañar el sentido que tenía para los sujetos maestros el pertenecer a un gremio, la importancia de la autoridad y las relaciones verticales en este tipo de instituciones: básicamente me faltaba trabajar las redes sociales que hacían posible acciones y prácticas culturales propias de los docentes.

Durante ese tiempo se presentó una nueva oportunidad para regresar a trabajar a fondo la Secundaria técnica, decidí completar la observación, hacer más notas de campo y, sobre todo, concretar una entrevista para poder realizar lo que llamamos párrafos atrás biografía tecnológica.

Con la etnografía, lo que quisimos obtener fue un catálogo exhaustivo y detallado de las situaciones sociales y las prácticas culturales de carácter escolar que se hallan tecnológicamente mediadas, todas ellas ubicadas en el aula.

La Secundaria técnica

La década de 1970 son los años donde el remordimiento histórico por parte del gobierno se hizo presente. El populismo echeverriista, determinado por la matanza de 1968, puso a la educación, en todos sus niveles, en una situación privilegiada.

Desde el gobierno de Lázaro Cárdenas, la educación para la producción se había manifestado, pero es hasta los años setenta cuando se apuntala este modelo educativo, prueba de ello fue la proliferación de escuelas técnicas en el ámbito medio.

En ese contexto se abrió en 1969 la Secundaria Técnica 39, Ingeniero Carlos Ramírez Ulloa, ubicada en la calle de Allende, en la colonia San Fernando, en Tlalpan. Dicha secundaria tiene hasta la fecha una orientación básica para capacitar a los alumnos en oficios técnicos que les permitan colocarse en el mercado laboral y ser productivos. Por ello, la enseñanza se fundamenta en las tecnologías, mismas que se clasifican de la siguiente manera:

En cuanto al personal, la secundaria cuenta con director, secretario académico, dos administradores de la red de cómputo. En el turno matutino hay 48 maestros, trece administrativos, dos coordinadores académicos, un subdirector, dos trabajadoras sociales y cuatro orientadores. Por su parte, el turno vespertino cuenta con 29 docentes, 17 administrativos, un orientador, una trabajadora social, un coordinador académico, un subdirector y cinco personas de servicio. Todas estas personas atienden a 1,250 alumnos en ambos turnos.

Asimismo, la secundaria cuenta con diferentes áreas. Por un lado, están las administrativas: oficinas de maestros, un vestíbulo, oficinas secretariales y la

prefectura. Y por otro, las de servicio como la biblioteca, el auditorio, servicios médicos y la sala audiovisual, además de contar con jardines, dos canchas y un enorme patio.

Sin embargo, lo que más nos interesa son los espacios donde se hallan los subprogramas del PNDE, como Edusat, la Red de Cómputo, etcétera. Los recorridos etnográficos sirvieron para ubicar tanto espacialmente como en la percepción de alumnos y maestros, dichos lugares.

Desde hace año y medio funcionan los subprogramas. La Red Escolar de Cómputo es de las mejores equipadas, apoya técnicamente en los contenidos de otras materias. Los coordinadores de la Red apoyan en las actividades de los maestros. En el caso de Edusat, el uso de este sistema educativo vía satélite es nulo.

Realmente el panorama es triste que el uso de la tecnología por parte de los maestros es inexistente. La percepción que tienen sobre la tecnología es de que éstas son o bien maravillosas o bien destructoras de lo humano. Esas versiones maniqueas lo que procuran es una especie de aversión a la tecnología, ya sea por cuestiones ideológicas o por cuestiones de incompetencia tecnológica. De hecho, para estos maestros la tecnología es aquella que está en relación con los procesos productivos: la electricidad, la electrónica, la mecánica, la contabilidad y el secretariado son concebidas como tecnologías básicas o tradicionales, mientras que la tecnología informativa y computacional se concibe como tecnología de apoyo. Sin embargo, esta última no es utilizada por los maestros, éstos siguen con el sistema tradicional de enseñanza, donde ellos son el centro, el punto de llegada y partida del conocimiento, conocimiento memorístico, donde el aula es el espacio privilegiado y el método de enseñanza se basa en el pizarrón, gis y borrador.

Así, el contacto por parte de los maestros con la tecnología es casi nulo, hay temor para ello, y esto tiene que ver con que sus ecologías personales, familiares y educativas son muy limitadas. Por ejemplo, la gran mayoría de los maestros de escuelas públicas son de zonas marginadas en relación con el desarrollo tecnológico y si a esto le sumamos que nunca, desde su infancia, han tenido un contacto fuerte con esas tecnologías, el panorama es más desolador, sobre todo si hablamos de maestros que tienen más de cincuenta años de edad.

A pesar de lo anterior, los contactos primarios no intencionados con la tecnología se dieron en relación con las llamadas tecnologías medias y masivas: sintonolas, vitrolas, gramófonos, fonógrafos y consolas de las cantinas, tiendas de sus pueblos o de las que tenían en casa, en el caso de las primeras. En el caso de las segundas, el costo más o menos accesible a radios receptores, hace que la radio como medio de comunicación de masas sea el primer equipo adquirido en las familias de los maestros; aunque para los años cincuenta

aparecería la televisión, muchos de estos maestros no tuvieron acceso a ella por cuestiones económicas.

Las ecologías familiares de la mayoría de estos maestros no fueron las propicias para el contacto tecnológico, pero asimismo sus contextos laborales tampoco lo han sido. Solamente los administradores de las redes de cómputo Escolar, y porque son los que están obligadamente en relación con la tecnología, reciben capacitación dos veces al año. Estos maestros son los que poseen mayor competencia tecnológica, pero no son la mayoría.

Es con uno de estos profesores (administrador de la red escolar de la Secundaria técnica 39, Ingeniero Carlos Ramírez Ulloa), con quien realicé la entrevista, misma que sirvió para trazar y narrar su biografía tecnológica. Como lo había mencionado, de lo que trata esta especie de biografía es de intentar hacer observables las rutas vitales, sociales y tecnológicas; es decir, ver cómo los maestros, a partir de un caso, traban contacto con las tecnologías, de qué manera y en qué momento histórico.

Va, pues, este intento por comprender los avatares de los maestros del Programa Nacional de Educación a Distancia.